

CATALOGADO

Tres Conferencias de Oswaldo Escobar Velado

Por Oswaldo Escobar Velado.

EN TORNO A MIGUEL HERNANDEZ

Dijo, León Felipe:

*“Los grandes poetas no tienen biografía.
Tienen destino.
Y el destino no se narra...
se canta”.*

Es por eso que no vengo a decir, no vengo a narrar, la biografía simple o convulsionada de un pastor de cabras o de un ágil y valiente soldado.

Para mí, el destino de Miguel Hernández, principia en Orihuela, cerca de Murcia y Alicante, en un 30 del populoso octubre, diez años apenas de iniciado este siglo de convulsiones amargas y tremendas.

Su destino abre la iniciación de su amargura el día del levantamiento militar contra la república Española (18 de Julio de 1936). Este día fue, como dice Elvio Romero: “La piedra de toque de este destino ejemplar” y agrega, “para su obra se marcó el instante de darse sin ambages, con la desnudez propia de quien dispara verdades esenciales como el mundo, despojado de adornos y reminiscencias inconfundiblemente suyo como el pantalón de pana que le caracterizaba”.

Así empieza el verdadero destino de Miguel Hernández, en el Quinto Regimiento del legendario Lister.

Al lado de la República herida crece su voz inconfundible, su “Viento del Pueblo” azota los rostros de los hombres que luchan en las trincheras de Guadalajara y de Madrid, de Valencia y Guadarrama y fortifica sus espíritus de soldados del pueblo.

Por esto, para cantar el destino asombroso de Miguel Hernández, creo, sin temor a equivocarme, que es necesario venir desde la angustia que revela su España traicionada.

Y digo:

*Vengo desde la angustia que revela
tu España traicionada.
Suave pastor de cabras de Orihuela,
dame la mano tuya constelada.*

Entre las fotografías que se conservan de Miguel Hernández, hay una para mí, que constituye un testimonio hecho carne y espíritu, de este enorme poeta, quizá el más angustiado y el más completo de la República Española.

En la fotografía se mira a Miguel, con el rostro aceitunado, de pie, con la mano derecha en alto, recitando, vistiendo su uniforme de soldado, mientras lo escuchan, fusil a las espaldas, sus compañeros de armas.

Esta fotografía y su poema a Rosario, la dinamitera, me hicieron decir:

*Poeta, con el fusil en la trinchera
todavía tu voz hoy nos recita
para Rosario, la dinamitera,
la capitana de la dinamita.*

Y fue entonces que escuché sus palabras, que lo oí cercado por las balas y comprendí el dolor del poeta, del esposo y del soldado, encariñado a la victoria final, como única solución para la felicidad integral del hombre:

*Se escucha la palabra del esposo soldado
y me parece oírte cercado por las balas
decirle a Josefina tu amor ilimitado:
"Espejo de mi carne, sustento de mis alas".*

Imagínense amigos, los gestos del poeta. Lejos de los Ateneos y las Academias, propios para los doctos de la rosa. Su tribuna: una humeante trinchera, santificada eso sí, por el amor a la República.



Oswaldo Escobar Velado.

Su auditorio: hombres desgarrados en la lucha, algunos moribundos ya, casi con el frío mármol de los héroes helándoles los pies.

*“Imagino tus gestos; los soldados
oyéndote cantar en la batalla
bajo la madrugada. . . atrincherados;
aplaudido por el viento y la metralla”.*

Así era la Academia del poeta soldado. Academia vibrante signada por la sangre y confortada por el amor a la República. El cantaba en las trincheras de Valencia y Guadarrama, mientras tanto, otros poetas e intelectuales de la Real Academia Española, olorosos a ratas y a sotanas besaban la asquerosa mano del Generalísimo Católico, que en nombre de un Dios Nazi Facista, estaba salvando —vale decir hundiendo— la civilización y el destino de España.

La lucha por la República Española no es un capítulo cerrado. España no está en España. Anda suelta por el mundo con el espíritu atento y con los puños en alto. Su lucha como todas las luchas populares del presente siglo, tarde o temprano tendrá que resolverse como un imperativo categórico de que Franco y todos los Franquitos no son más que sombríos testimonios de un pasado en completa decadencia.

España es hoy un inmenso convento. Un nido de Cartujos donde la luz del intelecto permanece dormida. Hace apenas dos días, un amigo que regresara de Europa, me dio este impresionante dato: “en España, se ignora casi por completo la obra de Miguel Hernández”.

Su pueblo al que él tanto quiso y amó, no lo conoce.

Su voz permanece en el exilio, mientras su cuerpo yace en un nicho del Cementerio de Nuestra Señora del Remedio, en Alicante.

Para mí Miguel Hernández es el poeta tutelar de España. Es el rayo que no cesa, que golpea y taladra y no estará conforme hasta que el hombre universal haya encontrado su verdadero rostro.

Cuando España tenga un aire claro y un sol maravilloso, la voz de Miguel Hernández regresará del exilio para situarse en el verdadero corazón y en la inquietante inteligencia de su pueblo traicionado.

*“Ya llegará, Miguel, el claro día
por el que tú luchaste en la trinchera
Tu España heroica, elemental, torera
cuidará tus granados de poesía”.*

Con una débil caligrafía, araña de la fiebre, un hombre pide a su esposa desde la oscura prisión de Alicante, medicamentos, inyecciones y caldo de arroz hervido con agua, canela y limón.

Los pulmones enfermos del poeta claman por la paz de un Sanatorio, pero a pesar de todos los esfuerzos de unos pocos amigos, esto no se pudo realizar nunca.

Su cerebro está lúcido. Sabe que la muerte le acosa y sin embargo, todavía tiene esperanza de vivir. El mismo en carta a su esposa describe una operación que le practicó el Dr. Barbero: "Por medio de un aparato punzante —dice— que me colocó en el costado después de mirarme de nuevo con los rayos X, salió de mi pulmón izquierdo, sin exagerar, más de litro y medio de pus en un chorro continuo que duró más de diez minutos. . ." Y —agrega después— "Espero recobrar el apetito rápidamente".

La enfermedad progresa. El cuidado es del todo imposible en aquél recinto carcelario donde no hay lo elemental para curar a un enfermo.

"Josefina, mándame inmediatamente, tres o cuatro kilos de algodón y gasa que no podré curarme hoy si no me mandas. Se ha acabado todo en esta enfermería. Comprenderías lo difícil de curarme aquí. Ayer se me hizo la cura con trapos y mal". (Carta sin fecha para su esposa).

Tres días antes de morir escribe su última carta:

"Josefina: Las hemorragias se cortaron. Pero has de decirle a Barbero —el médico que solícito lo atendió, ¡el pueblo se lo pague un día! —que el pus no destila por el conducto que se le impuso, sino que dilatado el agujero, se acumula y se vierte sobre la cama con un golpe de tos a veces. Esto es una molestia y un obstáculo para la buena marcha de la enfermedad. Quiero salir de aquí cuanto antes. Se me hace una cura a fuerza de tirones y todo es desidia, ignorancia y despreocupación. Bueno, me siento mejor, en cuanto salga de aquí la mejoría será como un relámpago. Besos a mi hijo".

Todavía tenía esperanzas de vivir y de salir de la prisión oscura, a pesar de que en una de sus últimas notas había escrito:

*"Adios, hermanos, camaradas, amigos:
despedidme del sol y de los trigos!"*

Y llega por fin la muerte el 28 de marzo de 1942. Queda según Concha Zardoya "con los ojos abiertos, tremendamente dilatados y nadie puede cerrarlos". Sí, amigos, nadie puede cerrar los ojos de Miguel; ellos quedaron abiertos, en atdiente vigilia, y no se cerrarán hasta que sus verdugos caigan para siempre sumidos en la más negra de las ignominias.

Según datos de la escritora citada, "acuden a recibir el féretro, la viuda del muerto, su hermana Elvira, su cuñado y dos amigos (Miguel Abad Miró y Ricardo Fuente)". Los presos forman en el patio, la banda toca una marcha fúnebre y el ataúd sale a hombros de cuatro reclusos. El viento mueve los mantos de las mujeres enlutadas. Abad Miró destapa la caja —de madera blanca sin forma para identificar a Miguel Hernández es un muñeco de feria, de estopa, enseguida una calavera y unos ojos grandes abiertos, desorbitados, transparentes. La viuda se echa sobre aquellos restos y los besa con desesperación. Se conduce el féretro al Cementerio de Nuestra Señora del Remedio en cuyo depósito permanecen hasta el día siguiente y se le da sepultura en el número 1009. Aquí descansa Miguel Hernández, bajo el cielo de Alicante".

Así concluyó la vida corporal de este enorme poeta y así se cerró uno de los más trágicos capítulos preparados por el más cínico de los beatos y por el más estúpido de los dictadores: Francisco Franco.

Cerca de la cárcel descansa el poeta, si descansar se puede llamai estar cerca de las botas impuras de los militares de la España Franquista.

*"Enterrado muy cerca de la cárcel. Amigos
prisionera su muerte por las botas impuras.
Le tiemblan a sus huesos calcinados de trigos
y banderas maduras"*.

La vida de Miguel Hernández fue sencilla, nunca le preocupó el saberse admirado, ni adquirió jamás poses de gran intelectual. En este sentido y en muchos otros es superior a nuestro gran poeta chileno Pablo Neruda. Prefirió ser soldado raso a ser un dirigente. Nunca abandonó su cariño para su aldea natal y el paisaje silvestre de Orihuela lo llevaba sangrando con fervorosa devoción.

*"Para el pastor dormido un blanco hato de cabras
o alguna flor silvestre."*

*Soldado de la cárcel su tumba no la abras
allí reposa y duerme un gran dolor campestre”.*

Miguel Hernández duerme sencillamente en Alicante. Nadie debe de perturbar su sueño de sublime muerto, como no sea el pueblo, su pueblo ametrallado. Su pueblo que luchó junto a él en las grandes batallas de Valencia o de Madrid. Su pueblo que vio a Generales traidores arrendar a España para un campo experimental de muerte y de ignominia. Su pueblo que disparó contra los aviones alemanes y contra los muñecos del ejército del Duce.

Hay muertos que no mueren. Y Miguel Hernández es uno de ellos. Tendrá que despertar indiscutiblemente cuando España se libere de la *camandulería* franquista. Tendrá que despertar y para siempre cuando el pueblo español conozca y guarde como amoroso custodio la obra de este poeta formidable; tendrá que despertar cuando retorne del gran exilio su voz indiscutida... y ese día, amigos, ya está pronto.

*“Solo el pueblo es el único que puede perturbar
la paz de ese reposo.
Miguel está dormido, tendrá que despertar
cuando despierte España en un día glorioso”*

Aún después de su muerte sigue siendo un prisionero dentro de esa inmensa cárcel que constituye España.

Prisionero, cuya voz atormentada y cierta, no debe conocer el hombre de la calle, por mandato de Franco. Porque este muerto en completa vivencia, tiene una luz que si la mira el español auténtico, el devenir histórico de España tendría que acelerarse.

Yo entiendo que esa voz universal de Miguel Hernández debemos recogerla los poetas de América. Debemos de guardarla, como legítimos herederos suyos, aquellos que como él creemos que los poetas son vientos del pueblo y que si uno cae dos o más deben levantarse, para que al llegar nuestra caída se levanten otros en proporción geométrica.

*“Mientras tanto su muerte prisionera la arranco
y me la traigo, amigos, a dejarla en América.
No es justo que repose en la cárcel de Franco
el poeta a quien el rayo dio su fuerza colérica”.*

América es un inmenso espacio para guardar una sublime muerte. Miguel no sería extraño entre nosotros. Conocemos su voz atormentada y tenemos hatos de cabras, doradas por el sol del trópico, para que el poeta más genuinamente español, juegue con ellas.

Aquí tenemos muertos excelsos. Bolívar y Sandino presiden el panteón de los patriotas. Tenemos muertos anónimos, fecundos y poderosos, cuyos párpados de sangre iluminan la noche que se tiende por Juayúa y por Izalco.

Aquí en América le sobrarán amigos a Miguel Hernández para cuidar su muerte.

*“Aquí tendrá de todo. Campiñas, sol y trigos.
El aire —niño libre— para el poeta que duerme;
le sobrarán amigos
para cuidar su muerte cuando su muerte enferme...”*

Nosotros cuidaremos la muerte de Miguel Hernández, del poeta de Alicante, del pastor soldado. Nosotros estaremos al lado de su ceniza brillante como un astro. Los poetas de América seremos los custodios de sus huesos ciegos por la angustia, seremos musgo para que él recline suavemente su cabeza inconforme. Aquí en esta Patria pequeña estará con él en su dolor antiguo, el poeta que cuida a Paco Chávez, el que “vela sus antiguas noches, frente al alto cadáver en que yace, definitivamente levantado, lámpara de oración y de silencio”. Estará cuidando la muerte de Miguel nuestro Pedro Geoffroy Rivas, la voz más varonil y más atormentada de toda nuestra poesía, mientras allá en Guatemala, con Guatemala rodando en el exilio, tenderá varonilmente sus manos de maya inconforme, con su rostro de ídolo ciego, Miguel Angel Asturias, para recibir con su liturgia india el encargo de cuidar la muerte del pastor de cabras y de versos, que un día se durmió en Alicante para despertar en el corazón de todos nosotros, libre ya de los muros de la cárcel, libertado por la muerte física, para darnos el mensaje de su poesía que es el signo que señala como un astro cuál es el destino del poeta, en medio de este mundo que algunos consideran irremediablemente perdido pero que yo entiendo que cada día se acerca más a la solución de todos los problemas.

No quiero terminar este pequeño trabajo sobre Miguel Hernández, sin referirme a su libro *Vientos del Pueblo*, publicado en 1937, en medio del fragor más estruendoso de la batalla que en aquellos días

aciagos libraba la República española en defensa, más que justificada, de su soberanía.

Este libro, vivo testimonio de lo que constituye la obra artística cuando ésta se complementa con la conducta del autor, fue la que me llevó a creer sin temor a equivocarme, que nadie puede disputar a Miguel Hernández, el título, adquirido por derecho propio, con sangre e inteligencia, de verdadero y genial poeta de la República Española.

Su poesía en este libro es tan clara que basta leer cualesquiera de sus versos para ya no olvidarlos:

*“Me quedaré en España, compañero,
me dijiste con gesto enamorado.
Y al fin sin tu edificio tronante de guerrero
en la hierba de España te has quedado”.*

(Elegía a Pablo de la Torre,
Cubano muerto en la Guerra Civil Española).

*“Naciones de la tierra, patrias del mar, hermanos
del mundo y de la nada:
habitantes perdidos y lejanos,
más que del corazón de la mirada”.*

*“Aquí tengo una voz enardecida,
aquí tengo una vida combatida y airada,
aquí tengo un rumor, aquí tengo una vida”.*

*“Abierto estoy, mirad, como una herida.
Hundido, estoy, mirad estoy hundido
en medio de mi pueblo y de sus males.
Herido voy, herido y malherido
sangrando por trincheras y hospitales”.*

(“Recoged esta voz”).

Este libro es exactamente lo que apunta Concha Zardoya: “viento, alud de versos épicos, arengas, gritos, dentelladas, cólera, explosión, ternura, llanto”. “Todo lo que temblaba o bullía a borbotones en el alma del pueblo”. “Todas aquellas profundas raíces se hacen fruto, luz y estallido en estos poemas que más que suyos, son de su pueblo en armas”.

“En ellos, Hernández llora a los muertos anónimos, a Federico García Lorca; increpa a los tiranos y asesinos; canta al niño yuntero, a la juventud, a los campesinos, a los hombres de la aceituna; canta el sudor de todos los trabajos”. “Son poesías de guerra y han sido escritas en el campo de las trincheras y ante el enemigo”. “Recitándolas de viva voz el poeta ha hecho vibrar a la gente labradora, ha exaltado el ánimo de los combatientes, ha consolado a los heridos”.

Vientos del Pueblo, es un libro que se escribió en la guerra y ha sido hecho para que lo lean los hombres verdaderos, los hombres dispuestos a morir por los más sagrados ideales de su patria, los hombres que no temen a los tiranos, ni a la cárcel, ni al destierro.

Es claro que es un libro que no deben hojearlo nunca, los hombres como Ramón Gaya o como Juan Guerrero Zamora, críticos literarios al servicio de los traidores a la patria, al servicio de la sacristanía franquista, quienes manifiestan que el libro de Miguel Hernández era un libro de versos sin métrica, una verdadera vulgarización de la poesía, como que si la métrica fuera la almendra de los versos, y como si cantar la realidad de la traición franquista fuese una vulgaridad. Lo vulgar es y esto nadie lo pone en duda la conducta de Gaya o de Guerrero Zamora de inclinar la cabeza al servicio de un bufón como Francisco Franco. Lo vulgar es que intelectuales de la Real Academia Española amparados en la sombra de la noche enajenen la soberanía de su patria, en tanto que los hombres del pueblo luchan en las trincheras para salvar la dignidad que ellos más que nadie, por su condición de hombres de letras, debían de salvar.

Termino citando unas palabras de Elvio Romero:

“Por España murió el pastor muchacho. Y ahora desde lejos o desde cerca, conduce a su pueblo hacia un día de rescate, hecho a la medida del tamaño de su corazón profundo”.

“Murió lleno de fe y engrandecido por el amor al hombre, sólo por amor, por amor vigoroso, entrelazados de jubilosa esperanza. Ninguna prisión podía sujetarlo, como ninguna puede sujetar a su valiente pueblo, que en el oscuro trance de sus años tristes levanta en la mano una estrella luminosa”.

EL GRAN PRESIDARIO NAZIN HIKMET

Difícil es para nosotros los centro-americanos escribir un artículo completo sobre el gran presidiario Nazin Hikmet, porque las fuentes de información con que contamos son casi inexistentes.

Hasta hace muy poco tiempo la figura del gran poeta turco nos fue revelada, en una edición publicada por la editorial Lautaro de Buenos Aires, Argentina en 1953, traducción de la edición francesa publicada en 1950 como una selección antológica presentada con la introducción de Tristan Tzara y con un epílogo de Hasan Gureh.

Se trata pues de una traducción y muy a pesar de ello la poesía del Gran Presidiario como yo llamo a Nazin, nos resulta limpia, serena, clara y bella. No miento al afirmar que los poemas de Hikmet parecen escritos por un poeta de nuestra lengua.

Nació este poeta en Estambul, en 1902.

Su vida y su poesía son una sola cosa. El hombre va con el poeta de la mano y los dos "emplean la lengua fresca y expresiva de las masas". Los dos se confunden en la lucha popular y un día amanecen en la cárcel.

Afirma Hasan Gureh que si se suman las condenas de Nazin hacen un total de 56 años de prisión, de los cuales cumplió trece años en 1949, se inicia un movimiento mundial por su liberación y su nombre se hace mundialmente famoso, por el número y calidad de los intelectuales de todas partes que luchan tesoneramente para que el gran poeta turco recobre su libertad.

En el recinto carcelario de Brusa, escribe y sueña. Dice Gureh "Hermoso como un Dios, alegremente fiel a su ideal, heroico sin artificio y sin amargura, abierto y generoso como una fuente de Anatolia, Nazin Hikmet gana todos los corazones a su paso. Es tan comprensivo y tan franco con los otros presos, como lo era con sus adversarios y sus camaradas "Su lirismo, en lugar de agiarse, adquiere en la prisión un acento más tranquilo".

En esta época de su presidio en Brusa es cuando escribe sus mejores poemas. Los más sencillos, sin frases y figuras retorcidas; llama al pan, pan y al vino, vino. Esta sencillez es para mí la almendra

de la verdadera poesía revolucionaria, de la que se adentra sin esfuerzos en las masas para que éstas entiendan y sientan el mensaje del poeta. Cuando los poetas llegan a encontrar esta sencillez pueden estar seguros de que han llegado a la universalidad de la poesía, y de que la lámpara de su vigilia no en vano quemaba los aceites más ardientes.

¿Quién en América no va a comprender, sentir y querer los versos de Nazin? ¿Quién no va a sentir su amargura y su entusiasmo en la cárcel de Brusa, si aquí en América, repúblicas enteras han sido como enormes prisiones, donde no se respeta al hombre, ni a los principios, ni a nada, ni a nadie...?

Si aquí en América, los hombres que viven y piensan para el pueblo, los que quieren señalarle un destino mejor, no son más que sombríos presidiarios... y por eso es que entendemos los cantos de Nazin...

I

Mi única en el mundo:

*“Estalla mi cabeza, mi corazón flaquea.
—dices en tu última carta—
“me moriría si llegan a colgarte, si te pierdo”.*

*Tú vivirás, mujer,
y mi recuerdo igual que una humareda,
se perderá en el viento.
Tú vivirás mujer hermana del Leonado cabello que tanto amo.
Los muertos no preocupan más de un año, a los que viven en el
[siglo XX.*

*La muerte... Un hombre que se mece colgado de una cuerda:
A semejante muerte mi corazón no puede resignarse.*

Pero, querida, tranquilízate:

*Si la velluda mano de algún oscuro cingaro termina
echándome la soga al cuello,
Ellos en vano mirarán en los azules ojos de Nazin
para ver allí el miedo.*

*En el alba de mi última mañana veré a todos, a ti, a mis amigos
y llevaré tan sólo bajo tierra la pesadumbre de un canto inconcluso.*

*Mujer abeja mía del corazón de oro, la de más dulces ojos que la miel:
¡Para qué te habré escrito que pedían mi muerte!*

*El proceso recién ha comenzado, no se arranca, no más, la cabeza
de un hombre como se arranca un rábano.*

*Vamos no te preocupes:
tal posibilidad es muy lejana.*

*Si tienes unos pesos, cómprame un par de calzoncillos largos,
pues todavía sufro de aquel reuma en la pierna.*

*Y no olvides que la mujer de un preso no debe tener negros
pensamientos. . .”*

“La grandeza de la poesía reside en la universalidad. El poeta es grande en la medida en que el universo que lleva en sí desborda los marcos de su persona para integrarse en el mundo viviente”. Y esto es precisamente lo que ocurre en Nazim, su mundo poético pasa a formar parte del mundo universal de la poesía. Sus poemas pueden ser sentidos por cualquier hombre, de cualquier parte, porque sus versos encierran “hechos poéticos” que en cualquier lugar de la tierra ocurren casi a diario. La crueldad del Gobierno Turco contra Nazim es la misma crueldad que el llamado Generalísimo Franco empleó contra Miguel Hernández, hasta lograr su muerte. Crueldad en Turquía, crueldad en España, crueldad en América. . . y en toda la tierra contra los poetas de la palabra armada.

Estos poetas, estas voces justicieras, que cantan e increpan, que denuncian y fustigan, están condenadas de antemano por todos los gobiernos que en nombre de principios legales que se violan a diario encarcelan, y destierran a los que tienen el coraje de hablar claro como Cantaliso.

La cárcel de Brusca fue el clima de la más alta rebeldía de Nazim, lo mismo que la cárcel de Alicante, maduró y dio más fuerza a la poesía de Miguel Hernández.

Yo siempre he creído y lo digo por experiencia, que las penitenciarías, los lagos, dilatados y tenebrosos exilios son los acicates más penetrantes para que un poeta se defina como un soldado de

la palabra popular o como un claudicante, un pobre canario que no sea sino para alegrar las mañanas de una vieja solterona y beata.

Esto lo digo por experiencia. Si no hubiera sido un día, en una casa de la Cuesta de Moras, en San José de Costa Rica, donde acomodaba mi destierro de poeta joven...

Si en una tarde Manuelita Franco no me hubiera preguntado quién era el indio Farabundo, yo no hubiera conocido y amado tanto a este nombre, semilla universal, llama epopéyica y yo no hubiera podido decir nunca, con todo valor y con toda certeza:

“Lucho por los desterrados de la tierra y más de algún imbécil me llama comunista porque soy justo y bueno y no pierdo mi tiempo cantándole a las rosas y en todas partes grito para que se oiga que hay injusticia, mucha injusticia suelta por el mundo, y que hay dolor, dolor en medio de todas las cosas hasta debajo de mi cenicero” (O.E.V.)

Si yo no hubiera estado desterrado mi palabra se hubiera quebrado entre cosas inútiles. Hoy no sería poeta, sería un burócrata, podrido entre los códigos y los expedientes de algún Tribunal, o tal vez un Subsecretario de Estado o me hubiera casado con una vieja rica como hacen los jóvenes que triunfan en la vida, según opinan los últimos reductos de una clase en completa decadencia. Pero el exilio y la cárcel me enseñaron a pensar y a querer al pequeño poeta que en mí se iniciaba agitando bandera redentora.

Si no hubiera sido el viento huracanado del exilio, jamás habría sabido apreciar, en todo el valor que se merece, ese maya enorme, señor de la leyenda antigua, repartidor de mañanas amplias y sonoras, cultivador del maíz musical de la poesía... ese maya enorme que se llama, aquí y en todas partes, desde Guatemala hasta los arrozales de China, *Miguel Angel Asturias* así... popularmente.

Y si Otto René Castillo, no hubiera salido de su patria con el dolor del exiliado, estoy muy seguro, muy seguro... que Guatemala no tendría en él a un poeta verdadero... tendría tal vez... a un poeta deportivo!

Las cárceles y los destierros son el vino más tonificante para los poetas del pueblo.

Nazin, es la confirmación más exacta de lo que afirmo.
13 años en la cárcel de Brusa.

Y un día, el 14 de julio de 1950, se abren las puertas de la prisión para devolverle al mundo a Nazin Hikmet, el poeta más jubiloso y tutelar que actualmente tienen todos los pueblos de la tierra.

REFERENCIAS SOBRE GABRIELA MISTRAL

I

Nacimiento.—El Primer Triunfo Intelectual.

“En el valle chileno de Elquí, rodeada de cerros ásperos y hermosos, con el río Coquimbo que la ciñe cantando por el sur, se levanta modesta, o mejor dicho, humilde, la solitaria Vicuña”.

En ella el 7 de abril de 1889 (a las cuatro de la tarde) se enciende a la vida una estrella luminosa que más tarde será un ángel de luz para la noche universal en que ahora vivimos.

Ese signo celeste se llamó Lucila Godoy Alcayaga, poeta por la sangre de su padre y maestra de escuela por vocación también hereditaria.

Dicen que Lucila empezó a escribir poemas a los 6 años de edad, si hemos de creer el dato suministrado por su hermana Emilina y dado a conocer por el escritor Norberto Pinilla. Lo cierto es que en ella la llama del genio principió a alimentarse en los albores de su vida.

En 1914 se hace llamar Gabriela Mistral, seudónimo este que la hace famosa con ocasión de haber triunfado en los Juegos Florales de Santiago de Chile con su trabajo poético titulado *Sonetos de la Muerte*.

El jurado, que sin conocerle, le dio los frescos laureles con los que había de causar admiración entre los intelectuales de América estaba integrado por el crítico literario Armando Donoso, el gran poeta Manuel Magallanes Moue y el escritor Miguel Luis Rocuant.

El origen del seudónimo "Gabriela Mistral" es producto de la gran estimación que Lucila Godoy Alcayaga sintió por Federico Mistral. En esto están de acuerdo todos los biógrafos y comentaristas. Este dato lo señala ella misma en su poesía "*Mis Libros*" donde alaba la obra y el autor que inmortalizó a "*Mireille*".

La carrera literaria de la autora de "Desolación" y "Tala" fue siempre un constante ascenso, al grado de que su nombre no solamente se considera patrimonio de Chile sino que constituye una legítima gloria de la tierra americana. Basta saber que hasta hoy ha sido la única mujer de América que ha obtenido el Premio Nobel de Literatura. Esto sucedió en 1945, año que debería haberse llamado con toda justicia, el Año de Gabriela.

II

Sus Autores Preferidos.—Influencias Literarias

Gabriela, cultura del verso y de la prosa, ambas modalidades facturadas con acierto, ha tenido como todos los escritores y poetas, influencias venidas de otros espíritus poderosos, afines en el modo de pensar y de comprender la vida o en la forma de expresarse, solamente.

José María Vargas Vila, "ese Voltaire sudamericano, que tiene su alma en el mismo plano de Saint Beuve, Balzac y Rabelais" según lo describe nuestro Miguel Román Peña, el curita recio y fuerte de la ciudad de San Martín, influye en la mayor parte de intelectuales cuyos libros caen en sus manos. Nadie puede escaparse de su estilo tremendamente incendiario. Claro que el águila andina de José María Vargas Vila al que nosotros nos referimos aquí, es el gran rebelde de sus escritos políticos, el fustigador de los tiranos y de las injusticias sociales.

Carlos Soto Ayala en su obra *Literatura Coquimbana* pone en labios de Gabriela estas frases: "Hace 3 años (carta de 1907) que publico artículos y hace 2 que el arte me fue revelado en la persona de un libro, de un libro adorable que es mi maestro y al que profeso una admiración fantástica, un culto ciego, inmenso como todas mis pasiones, Vargas Vila".

En 1915 Gabriela confiesa sentirse admiradora de Rabindranath Tagore, de Guerra Junqueiro y Azorín. "Sigue al primero con fide-

lidad en sus comentarios, publicados por primera vez en forma de libro por Raúl Ramírez en 1917, y mucho tiempo después lo recuerda todavía” (Raúl Silva Castro, “Estudios sobre Gabriela Mistral” página 15).

Gabriela admira en Guerra Junqueiro la vitalidad, a veces alta, ruda y exalta cuando tiene ocasión al *Guerra Junqueiro* de “Los Simples”. Afirma que este libro es propio para desmenuzar ídolos de barro. La Oración al Pan del lusitano la hace escribir su Himno al Aire (1915).

Pero la gran cantera de su obra poética la encuentra Gabriela en la Biblia. De aquí toma el acento desolado y angustiador. Isaías le sugiere, la impele, la deslumbra y la atormenta.

Omar Khayyam deja su huella en la obra de la poetisa chilena, sobre todo, con sus referencias a la transformación de la materia orgánica.

El color de las tardes que en Gabriela siempre es rojo parece que le llegara suavemente del poeta español Juan Ramón Jiménez.

III

Viajes.—Carretera Consular

Después de servir como maestra de Educación Pública hasta en los rincones más apartados de Chile, hace su primer viaje en 1922 a México. José Vasconcelos la llena de elogios; la intelectualidad mexicana la recibe en su seno con muestras de verdadera alegría espiritual. Y el Gobierno la apoya y le encomienda actividades de gran importancia pedagógica. Después, sigue viajando. Estados Unidos, Francia e Italia supieron de su diáfana voz. Su mano maternal, abierta para todos, se extiende como las costas de su Patria.

Pasa luego por Puerto Rico donde es declarada por el Gobierno *Hija Adoptiva* de esta República.

Llega a la Habana, Cuba; emociona a la intelectualidad con sus juicios acertados sobre José Martí y con la tenacidad de su entusiasmo por las causas justas. Los maestros de Cuba, a nombre de todos ellos, le obsequian una orquídea de brillantes y un prendedor de oro, como símbolos de que en Cuba se le quiere y estima.

Pasó también por Centro América, pero no recordamos la fecha exacta de su estadía en San Salvador; pero sí, que fue recibida apoteósicamente por nuestra Universidad habiéndosele tributado un merecido homenaje.

Su *carreira consular* principia en 1933 cuando fue nombrada por el Gobierno de Chile, Cónsul Particular de Elección en Génova. Luego es trasladada a Italia, su espíritu de intelectual democrático no pudo conformarse con la vida impuesta al glorioso pueblo romano por Benito Mussolini y entrando en choque con el Duce, un incidente delicado, le impide continuar ejerciendo allí su *carreira consular*, y es trasladada a Madrid donde sustituye en el cargo a Víctor Domingo Silva, conocido poeta chileno.

En 1945, el 15 de noviembre, Gabriela continúa sirviendo a Chile, en Río de Janeiro y es allí donde le sorprende la gran noticia de su vida: ¡Era la ganadora del Premio Nobel de Literatura!

Negación y Afirmación de Gabriela

Todos los grandes valores, aun el mismo Jesús de Nazareth, han sido negados en el mundo.

Al referirse a los negadores de Gabriela, Norberto Pinilla, dice: "Sin embargo la vida no le ha resultado fácil. La incomprensión se aglutinó con el prejuicio. Los curas, barberos y bachilleres del lugar común y de la tradición se unieron para censurarla y atacarla.

Llegan algunos hasta negarle su chilenidad, afirmando que en su *poesía* hay un sin número de condiciones que no son habituales en la *poesía chilena*.

Estos cultores de la *poesía provinciana* ignoran que el alma de Chile es capaz de volcarse con el alma Universal, dándoles como en el caso de Gabriela, un aporte que no sólo es orgullo de Chile, sino que de todas estas tierras convulsionadas y heroicas, que aman la Libertad, la Justicia y la Belleza".

Como un reto a los negadores de Gabriela, Armando Donoso, docto crítico literario, afirma:

"He aquí la voz más alta y pura de la lírica chilena y he aquí también a un escritor a quien la popularidad nada ha restado a la digna transparencia de su verso".

Federico de Onís, catedrático de la Universidad de Columbia, dice: "Alma tremendamente apasionada, grande en todo, después de vaciar en sus poesías el dolor de su desolación íntima, ha llenado ese vacío con sus preocupaciones por la Educación de los humildes y el destino de los pueblos Hispánicos".

Enrique Díez Canedo, dice a Gabriela: "Necesitamos voces como la suya, que nos animen a concertar la ronda infinita que pase por las calles agitadas y por las campiñas estremecidas, cogidos todos de las manos y cantando en coro, para que nadie deje de oírla, la canción del espíritu".

Y Pablo Neruda, el colosal Pablo Neruda, la voz más alta para nosotros de la poética de Hispanoamérica, dice al referirse a Gabriela: "Debo también celebrarla como patriota, como gran amadora de nuestra geografía y de nuestra vida colectiva".

"Esta Madre sin hijos parece serlo de todos los chilenos; su palabra ha interrogado y alabado por todo nuestro terreno, desde sus extensiones frías y forestales hasta la patria ardiente del salitre y del cobre. Ha ido alabando cada una de las sustancias de Chile; los panes y las flores, las nieves y la poesía han recibido la alabanza de su voz profundísima.

Ella misma es como una parte de nuestra geografía, lenta y terrestre, generosa y secreta". (Este Juicio aparece en el Diario de Sesiones del Senado de Chile, pág. 298 fecha 20 de Nov. 1945).

Por más que se trate de astillar el edificio espiritual de Gabriela, ella permanece y permanecerá erguida, en la confianza de que su tránsito por la vida significó la conducta más acertada que le impuso su condición de intelectual valiente y firme, cumplidora de su alta función social, frente a un mundo desangrado, abierto de interrogaciones, aparentemente sin soluciones de ninguna clase.